



NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En cualquiera de las festividades de la Santísima Virgen y en cualquiera de sus invocaciones, se puede hacer esta novena.

- Por la señal , etcétera. Acto de contrición.

Oración de para empezar todos los días: ¡Oh Corazón divinísimo de mi amado Jesús, en quien toda la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concededme un corazón semejante a Vos mismo, y la gracia que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

Oración para el primer día: ¡Oh Corazón Sacratísimo de Jesús que, con ferventísimos, oh a deseos y ardentísimo amor, deseáis corregir y desterrar la sequedad y tibieza de nuestros corazones! Inflamad y consumid las maldades e imperfecciones del mío, para que se abrace en vuestro amor; dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, oh amantísimo Corazón y, la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma.

Luego se rezan tres Padrenuestros y tres Avemarias, en reverencia de las tres insignias de la Pasión con que se mostró el Divino Corazón a Santa Margarita María de Alacoque.

Oración de todos los días al Eterno Padre: ¡Oh Padre Eterno!, por medio del Corazón de Jesús, mi vida, mi verdad y mi camino, llego a vuestra Majestad: por medio de este adorable Corazón, os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por todos los que no os aman; os conozco por todos los que, voluntariamente ciegos, no quieren conoceros. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a vuestra Majestad todas las obligaciones que os tienen todos los hombres; os ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa Sangre de vuestro divino Hijo, y os pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitáis que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús, haced que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a vuestra Majestad, sobre este Santísimo Corazón, a vuestros siervos, mis amigos, y os pido los llenéis de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo Corazón, merezcan estar con Vos eternamente. Amén. (Aquí se hace la petición)

Oración final para todos los días: ¡Oh Corazón divinísimo de Jesús, dignísimo de la adoración de los hombres y de los Ángeles! ¡Oh Corazón inefable y verdaderamente amable. Digno de ser adorado con infinitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las creaturas! ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, yo profundamente os adoro con todos los espíritus de mi pobre corazón; yo os alabo, yo os ofrezco las alabanzas todas de los más amantes Serafines y de toda vuestra corte celestial y todas las que os puede dar el Corazón de vuestra Madre Santísima. Amén.

Antífona: Mi corazón sufre improperios y miserias; he estado esperando alguno que se contriste conmigo, y no hay ninguno; quien me consuele, y no viene nadie.

V/ Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón.

R/ Y hallaréis paz para vuestras almas.

Oración: Señor nuestro Jesucristo que, como un beneficio singular de tu amor, te has dignado revelar a la Iglesia, tu Esposa, las inefables riquezas de tu Corazón: concédenos propicio, que nuestros corazones merezcan enriquecerse con las gracias celestiales que manan de esa dulcísimo fuente. Tú que vives y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.



Oración para el segundo día: ¡Oh Corazón amabilísimo de Jesús, celestial puerta por donde llegamos a Dios y Dios viene a nosotros! Dignaos estar patente a nuestros deseos y amorosos suspiros, para que, entrando por Vos a vuestro Eterno Padre, recibamos sus celestiales bendiciones y copiosas gracias para amarnos. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh, amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.
- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.

Oración para el tercer día: ¡Oh Corazón Santísimo de Jesús, camino para la mansión eterna, y fuente de aguas vivas! Concededme que siga vuestras sendas rectísimas para la perfección y para el cielo, y que beba de Vos el agua dulce y saludable de la verdadera virtud y devoción, que apaga la sed de todas las cosas temporales. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡Oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.
- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.

Oración para el cuarto día: ¡Oh Corazón Purísimo de Jesús, espejo cristalino en quien resplandece toda la perfección! Concededme que yo pueda contemplaros perfectamente, para que aspire a formar mi corazón a vuestra semejanza, en la oración, en la acción y en todos mis pensamientos, palabras y obras. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.
- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.

Oración para el quinto día: ¡Oh Corazón Dulcísimo de Jesús, órgano de la Trinidad venerada, por quien se perfeccionan todas nuestras obras!, yo os ofrezco las mías, aunque tan imperfectas, para que supliendo Vos mi negligencia, puedan aparecer muy perfectas y agradables ante el divino acatamiento. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.
- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.

Oración para el sexto día: ¡Oh Corazón amplísimo de Jesús, templo sagrado donde me mandáis que habite con toda mi alma, potencias y sentidos! Gracias os doy por la inexplicable quietud, sosiego y gozo que yo he hallado en este templo hermoso de la paz, donde descansaré gustoso eternamente. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón!, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.
- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.



Oración para el séptimo día: Oh Corazón clementísimo de Jesús, divino propiciatorio, por el cual prometió el Eterno Padre que oiría siempre nuestras oraciones, diciendo: “¡Pídeme por el Corazón de mi amantísimo Hijo Jesús, por este Corazón te oiré, y alcanzarás cuanto me pidas!”. Presento a vuestro Eterno Padre todas mis peticiones para conseguir el fruto que deseo, Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra V os, ¡oh amante Corazón!. Y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.

Oración para el octavo día: ¡Oh Corazón amantísimo de Jesús, trono ígneo y lucidísimo, inflamado en el amor de los hombres, a quienes deseáis abrasados mutuamente en vuestro amor!. Yo deseo vivir siempre respirando llamas de amor divino en que me abrase, y con que encienda a todo le mundo, para que os corresponda amante y obsequioso. Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, ¡oh amante Corazón! y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.

Oración para el noveno día: ¡Oh Corazón dolorosísimo de Jesús, que para ablandar nuestra dureza, y hacer más patente el amor con que padecisteis tantos dolores y penas para salvarnos, los quisisteis representar en la Cruz, corona de espinas y heridas de lanza, con que os manifestasteis paciente y amante al mismo tiempo! Dadme la gracia de resarcir las injurias e ingratitudes hechas contra Vos, correspondiendo agradecido a vuestro amor, y la que os pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, culto vuestro y bien de mi alma. Amén.

- Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oraciones finales.



NOVENA A LA DIVINA MISERICORDIA

Si esta novena se reza antes de la Fiesta de la Divina Misericordia, hay que añadir a los rezos de cada día la Coronilla a la Divina Misericordia, pues es Jesús mismo quien desea que ser la novena con la Coronilla, como preparación para esta fiesta. Sobre esta novena (Coronilla) el Señor dijo a santa Faustina: Durante este novenario concederé a las almas toda clase de gracias (Diario, 796). Si rezamos con confianza la novena que Jesús pidió a Sor Faustina (que publicamos a continuación), podremos alcanzar, en virtud de la confianza que tenemos, gracias, puesto que hay una promesa concreta vinculada al rezo de la novena. Deseo – dijo Jesús a sor Faustina – que durante esos nueve días llesves a las almas a la Fuente de mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de mi Padre. (...) Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga Pasión.

– PRIMER DÍA –

Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los pecadores, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma me consolarás de la amarga tristeza en que me sumerge la pérdida de las almas.

Jesús tan misericordioso, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu muy compasivo Corazón y nunca nos dejes salir de Él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre eterno, mira con misericordia a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el Corazón de Jesús lleno de compasión, y por su dolorosa Pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos su omnipotencia por los siglos de los siglos. Amén.

– SEGUNDO DIA –

Hoy, tráeme a las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos, y sumérgelas en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.

Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de misericordia que está en el cielo.

Padre eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación, y a una sola voz canten alabanzas de tu misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.



– TERCER DIA –

Hoy, tráeme a todas las almas devotas y fieles, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Vía Crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.

Jesús infinitamente compasivo, que desde el tesoro de tu misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu clementísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de Él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo y por su dolorosa Pasión, concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

– CUARTO DIA –

Hoy, tráeme a los paganos y aquellos que todavía no me conocen. También pensaba en ellos durante mi amarga Pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el mar de mi misericordia.

Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de los paganos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las iluminen para que también ellas unidas a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los paganos y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el muy compasivo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

– QUINTO DIA –

Hoy, tráeme a las almas de los hermanos separados, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Durante mi amarga Pasión, desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi Pasión.

Jesús sumamente misericordioso, que eres la bondad misma, Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas de los hermanos separados y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia; no las dejes alejarse de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los hermanos separados que han malgastado tus beneficios y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y su amarga Pasión que sufrió por ellos ya que también ellos están acogidos en el sumamente compasivo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.



– SEXTO DIA –

Hoy, tráeme a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños, y sumérgelas en mi misericordia. Éstas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes.

Jesús, tan misericordioso, Tú mismo has dicho: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”. Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

– SEPTIMO DIA –

Hoy, tráeme a las almas que veneran y glorifican mi misericordia de modo especial y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi Pasión y penetraron más profundamente en mi espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.

Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia, y unidas a ti, cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu misericordia las protegerá en la hora de la muerte.

Padre eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones, desbordantes de gozo, te cantan, oh Altísimo, un cántico de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales tu misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo: A las almas que veneren esta infinita misericordia mía, Yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.



– OCTAVO DIA –

Hoy, tráeme a las almas que están en la cárcel del purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre... Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con mi justicia.

Jesús misericordiosísimo. Tú mismo has dicho que deseas la misericordia; heme aquí que llevo a la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adeudada a tu justicia. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa Pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu bondad y tu compasión no tienen límites. Amén.

– NOVENO DIA –

Hoy, tráeme a las almas tibias y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de mí este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.

Jesús piadosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de tu amor puro. Oh Jesús tan compasivo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque Tú lo puedes todo.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están acogidas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la misericordia, te suplico por la amarga Pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu misericordia (1209-1229).



NOVENA AL SANTO NIÑO JESÚS DE PRAGA

– DÍA 1RO: LA ENCARNACIÓN –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, que por nuestra salvación eterna habéis descendido de los esplendores del Padre y, concebido por el Espíritu Santo, no habéis despreciado el seno de una Virgen; Verbo hecho carne que tomó la forma de un esclavo, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

Oración al Santo Niño Jesús de Praga revelada por la Santísima Virgen al Padre Cirilo, Carmelita Descalzo:

Oh Niño Jesús, recorro a Vos. Os ruego, por medio de Vuestra Santísima Madre, que me ayudéis en esta necesidad (aquí se indica el objeto de su petición), pues creo firmemente que Vuestra divinidad puede ayudarme. Espero con confianza obtener Vuestra santa gracia. Os amo con todo mi corazón y con toda la fuerza de mi alma. Me arrepiento sinceramente de mis pecados y Os ruego, oh buen Jesús, que me des la fuerza para superarlos. Me propongo hacer todo lo posible para no ofenderos más, y vengo a ofrecerme a Vos con la voluntad de sufrirlo todo antes que desagradaros. A partir de ahora, quiero servirlos fielmente. Por Vos, oh Divino Niño, amaré a mi prójimo como a mí mismo. Niño poderoso, oh Jesús, Os imploro de nuevo que me asistáis en esta circunstancia, dadme la gracia de poseeros eternamente con María y José en el Cielo, y de adoraros con los Santos Ángeles. Amén.

Invocaciones:

– Niño Jesús, Rey de la gloria,

Tened piedad de nosotros.

– Niño Jesús, nuestro verdadero Dios y Señor,

Tened piedad de nosotros.

– Niño Jesús, cuyo poder obra tantas maravillas,

Tened piedad de nosotros.

– Niño Jesús, cuya bondad consuela a los afligidos,

Tened piedad de nosotros.

– Niño Jesús, cuya misericordia perdona nuestros pecados,

Tened piedad de nosotros.

– Niño Jesús, cuya fuerza sostiene nuestra debilidad,

Tened piedad de nosotros.



- Niño Jesús, cuyo poder nos protege contra todos los males, Tened piedad de nosotros.
- Niño Jesús, cuyo poder soberano triunfa sobre el infierno, Tened piedad de nosotros.
- Niño Jesús, cuya imagen bondadosa atrae nuestros corazones, Tened piedad de nosotros.
- Niño Jesús, cuyo dulce y santo Nombre deleita a los fieles, Tened piedad de nosotros.
- Niño Jesús, cuya majestad llena el universo, Tened piedad de nosotros.

- Oh Divino Niño Jesús, dignaos aumentar en nosotros el amor y la devoción hacia Vuestra santa Infancia. Óyenos.
- Divino Niño, no retiréis nunca de nosotros Vuestra mano que obra tantas maravillas, y preservadnos de las desgracias que nos amenazan, Escúchanos.
- Divino Niño, sed siempre nuestro consuelo y nuestro refugio en Vuestra imagen milagrosa, Escúchanos.
- Jesús, manso y humilde de Corazón, Haced mi corazón semejante al Vuestro.

Oremos: Niño Jesús, nuestro Rey, Os suplicamos, postrados ante Vuestra santa imagen, arrojad una mirada de clemencia sobre nuestros suplicantes corazones llenos de angustia. Que Vuestro Corazón, tan bueno, tan inclinado a la piedad, se dirija a nosotros y nos conceda las gracias que tanto pedimos. Libradnos de la tristeza y el desánimo, de todos los males y dificultades que nos agobian. Por los méritos de Vuestra Santa Infancia, dignaos escucharnos y concedednos el consuelo y la ayuda que necesitamos, para que podamos alabaros con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

- Santo Niño Jesús, escúchanos.
- Santo Niño Jesús, bendícenos.
- Santo Niño Jesús, escúchanos.

– DÍA 2DO: LA VISITACIÓN –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, que por medio de la Virgen, Vuestra Madre, habéis visitado a Isabel para santificar desde el seno materno a Vuestro precursor Juan el Bautista y llenarlo del Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,
R/ Tened piedad de nosotros.

- Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...
- Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...



– DÍA 3RO: EL NACIMIENTO DE JESÚS Y LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús nacido en Belén de la Virgen María, envuelto en pañales, acostado en un pesebre, anunciado por los ángeles y visitado por los pastores, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...

– DÍA 4TO: LA CIRCUNCISIÓN –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, que después de ocho días fue circuncidado y llamado con el glorioso nombre de Jesús, y que por Vuestro nombre así como por Vuestra sangre fue proclamado Salvador del mundo, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...



– DÍA 5TO: ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, que Os habéis revelado a los Magos por la estrella que los guiaba, y que habéis recibido en el seno de Vuestra Madre su adoración y misteriosos regalos de oro, incienso y mirra, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...

– DÍA 6TO: LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, presentado en el Templo por Vuestra Madre, abrazado por el santo anciano Simeón y revelado a Israel por la profetisa Ana, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...



– DÍA 7MO: LA HUIDA HACIA EGIPTO –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, buscado por el impío Herodes que quería daros muerte, llevado por San José con Vuestra Madre a Egipto, salvado de una cruel masacre y glorificado por la sangre de los Mártires Inocentes; Vos que habéis permanecido en Egipto con María Vuestra santa Madre y el patriarca San José hasta la muerte de Herodes, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...

– DÍA 8VO: EL REGRESO DE EGIPTO Y LA VIDA OCULTA EN NAZARET –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, que, volviendo de Egipto a la tierra de Israel, habéis sufrido todas las penalidades de un viaje difícil, y finalmente Os habéis retirado a la ciudad de Nazaret para permanecer humildemente sometido a Vuestros padres; Vos que, en medio de la pobreza y del trabajo, habéis crecido en gracia, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...

SACRATÍSIMO



CORAZÓN

– DÍA 9NO: JESÚS EN MEDIO DE LOS MAESTROS DE LA LEY –

V/ Dios mío ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre ...

Oh amabilísimo Niño Jesús, llevado a los doce años a Jerusalén, buscado por Vuestros padres con tanto dolor y encontrado tres días después con gran alegría en medio de los maestros, tened piedad de nosotros.

V/ Tened piedad de nosotros, Niño Jesús,

R/ Tened piedad de nosotros.

– Padre nuestro... Ave María... Gloria al Padre...

– Oración al Santo Niño Jesús e Invocaciones...